

La identidad indígena como trayectoria vital y su medición en una encuesta retrospectiva¹

Germán Vázquez Sandrin²

Desde un enfoque demográfico, el estudio de la identidad étnica es necesario para cuantificar adecuadamente a la población indígena. Desde la ronda censal del 2000 en América Latina, la autoadscripción étnica es un criterio cada vez más empleado para identificar a la población indígena en las estadísticas nacionales. Si bien este criterio subjetivo es ampliamente considerado adecuado, es sabido que dicha subjetividad es influida por factores contextuales; por el fraseo de la pregunta, o; por un cúmulo de otros factores. La interpretación de los valores obtenidos y sus variaciones intercensales revela un vacío explicativo muy grande que debe ser paulatinamente llenado.

El objetivo de la presente ponencia consiste en explorar y proponer preguntas para una encuesta demográfica retrospectiva que permitan mejorar el entendimiento de la identidad étnica en México como una trayectoria de vida, es decir un proceso cambiante, fluido y multidimensional.

El trabajo expone las características y componentes de la identidad étnica desde un enfoque conceptual y propone las preguntas a ser aplicadas en una encuesta retrospectiva. Se busca que dichas preguntas sean de utilidad para detectar las variaciones de la intensidad de la identidad étnica a lo largo del curso de vida de un individuo; que permitan probar la idoneidad de diferentes formas de identificación étnica aplicables en los censos, y; que sirvan a diversos intereses de un amplio grupo de investigación de las ciencias sociales en México.

¹ Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima- Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014.

² Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. gevazquez@uaeh.edu.mx

Antecedentes

En varios países de América Latina existe un problema de interpretación de los resultados de los censos y encuestas sobre los cambios en los montos de la población indígena. Las variaciones en los montos a veces son muy grandes y no se sabe en realidad a qué fenómenos responden estos cambios, dado un vacío de conocimiento respecto a los factores sociales e individuales que explican la identidad étnica y sus variaciones. El objetivo último de la investigación de la que esta ponencia forma parte, obedece a la intención de contribuir a zanjar este problema. Para lograrlo, un aspecto clave radica en generar una serie de preguntas sobre la identidad étnica a ser incluidas en una investigación mediante encuestas sociales, hasta ahora inexistentes. El propósito de la investigación en la que se enmarca esta ponencia, es explorar y desarrollar medidas de identidad étnica en encuestas de propósitos generales y censos. En el marco de un proyecto financiado por la UNAM titulado “Identidad cultural, sus componentes. Hacia la identificación de categorías empíricas marcadores sociales con fines estadísticos”, un grupo interdisciplinario de investigadores realizará una encuesta retrospectiva que servirá para explorar los cambios y determinantes de la identidad e identificación étnica. La encuesta tiene varios objetivos, entre los que se encuentran:

a) Descubrir las categorías estadísticas más apropiadas para identificar a los grupos étnicos con el objeto de realizar recomendaciones al INEGI para que sean aplicadas a través de los censos y las encuestas en México;

b) Catalogar las trayectorias etnoidentitarias más frecuentes a lo largo de la vida de un miembro de un grupo étnico y;

c) Conocer los factores explicativos de los cambios ocurridos en la identidad e identificación étnica a lo largo de la vida de un miembro de un grupo étnico.

La presente ponencia, por su parte, tiene el propósito de definir conceptualmente el problema de estudio de la identidad étnica y sus determinantes medidos a través de encuestas desde la perspectiva de los estudios longitudinales.

Objetivos

1. Definir conceptualmente la identidad étnica y sus componentes como trayectoria biográfica.
2. Definir conceptualmente la relación entre identificación e identidad.
3. Definir conceptualmente los determinantes de la pérdida de la identidad étnica a lo largo de la vida.
4. Proponer preguntas a ser aplicadas en una encuesta retrospectiva que sean de utilidad para detectar las variaciones de la intensidad de la identidad étnica a lo largo de vida de un individuo; que permitan probar la idoneidad de diferentes formas de identificación étnica aplicables en los censos; que permitan detectar los determinantes de la pérdida de la identidad étnica a lo largo de vida.

Metodología

Este trabajo tiene por finalidad proponer preguntas que puedan ser incorporadas a futuro en un cuestionario a ser aplicado en una encuesta demográfica retrospectiva. Dado el carácter innovador y complejo del tratamiento del estudio, se ha optado por emplear una metodología sociológica para pasar de los conceptos a los índices empíricos (Boudon, Lazarsfeld, 1973). El objetivo de la metodología citada consiste en un proceso para determinar variables capaces de medir objetos complejos. Dicho proceso que permite expresar los conceptos en términos de índices empíricos, comprende cuatro fases: la representación literaria del concepto, la especificación de las dimensiones, la elección de los indicadores observables, y la síntesis de los indicadores o elaboración de índices (Boudon, Lazarsfeld, 1973 p. 36).

Resultados

La identidad étnica como trayectoria de vida

El primer posicionamiento que se desea argumentar en este trabajo es que la identidad étnica es una trayectoria de vida. Dentro del enfoque de curso de vida, el concepto de trayectoria es central.

“El concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder citado en Mercedes Blanco 2011, p. 12).

“Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.) que son interdependientes; el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales tanto en un mismo individuo como en su relación con otros individuos o conglomerados (de manera muy importante, con la familia de origen y procreación) es central para el enfoque del curso de vida.” (Blanco, 2011 p 12.)

En el análisis demográfico de biografías, la trayectoria tiene el mismo significado y también es un concepto fundamental. De hecho, el análisis demográfico de biografías consiste en estimar la distribución de las probabilidades de las trayectorias seguidas por una población dada. La distribución puede variar de una subpoblación a otra y depender de ciertas cualidades de los individuos de la subpoblación (características sociales y económicas de los padres y de los abuelos, por ejemplo). Las trayectorias se identifican por variables aleatorias que representan las duraciones de permanencia en los diversos estados que las componen. (Courgeau y Lelièvre, 2001)

Al igual que en las trayectorias laboral, educativa o residencial; la identidad étnica es una línea de vida o carrera, un camino a lo largo de toda la vida dinámico y cambiante (Blanco, 2011), que varía de intensidad en el transcurso de la vida de un individuo: inicia en algún momento y puede fortalecerse, debilitarse, abandonarse o recuperarse intermitentemente o permanentemente a lo largo de la vida. Eventualmente, un individuo puede cambiar su pertenencia de un grupo étnico a otro sin dejar nunca de pertenecer a un pueblo indígena. Normalmente la identidad tiene un sentido positivo para el individuo, es algo de lo que se siente orgulloso, sin embargo; es posible que pueda tener un signo negativo, es decir que sea algo de lo que se avergüenza, por la connotación social que tiene en el contexto social en el que vive y que por lo tanto se viva la identidad étnica como un estigma social.

Dependiendo de la ocurrencia, la duración y el orden en que se presenten los distintos estados de la identidad étnica en el curso de vida, se configuran múltiples y distintas trayectorias. Algunas de ellas más frecuentes que otras. Algunas fuertemente asociadas a ciertos factores contextuales y/o individuales.

Durante la exploración bibliográfica necesaria para definir a detalle el concepto de identidad étnica y sus componentes como un proceso cambiante en el tiempo y empíricamente medible, nos percatamos de que los estudios que abordaban esta temática provenían de un campo disciplinario lejano a la sociología, la antropología y la demografía: la psicología del desarrollo. En el marco de esta disciplina Erik Erikson (1902-1994) creó una teoría del desarrollo psicosocial constituida por ocho etapas de la vida; una de ellas es la etapa de la “identidad versus la confusión de rol”. Esta etapa de la vida, que ocurre durante la pubertad y la adolescencia, es un *moratorium*, “una etapa psicosocial entre la infancia y la adultez, y entre la moral aprendida por el niño y la ética que ha de desarrollar el adulto”. (Erikson, 2006 p.89)

Tomando como base la teoría de Erikson, muchos autores contemporáneos en Estados Unidos principalmente han estudiado la identidad étnica como un subcomponente de la identidad. Una peculiaridad de esta aproximación que la hace especialmente interesante para los objetivos de la presente ponencia es que han producido y perfeccionado indicadores, índices y preguntas para medir la identidad étnica. Destaca particularmente la Escala de Identidad Étnica Multigrupo (MEIM por sus siglas en inglés) de Jean S. Phinney (Phinney, 1992; Roberts, Phinney, Masse, Chen, Roberts, Romero, 1999; Phinney, Ong, 2007). Otra peculiaridad de gran interés para los fines del presente trabajo, es que el planteamiento de estos autores coincide con nuestro planteamiento respecto a que la identidad étnica puede ser conceptualizada como una “trayectoria de vida”, como un “curso de vida” puesto que se origina en la infancia, se explora y se reafirma durante la adolescencia, y puede seguir explorándose y cambiando durante toda la vida (Phinney, Ong, 2007). Por otra parte, una limitante de estos trabajos es que estudian casi exclusivamente a los adolescentes, por lo que no existe evidencia empírica de cambios en la identidad étnica en edades adultas y en ancianos. Otra limitante del modelo es que, al considerar la identidad como un sentimiento, deja fuera la mirada del otro y la aprobación del otro respecto a la identidad que ego piensa (o siente) que tiene. Sin la interrelación con el otro, para el pensamiento antropológico, la identidad pudiera ser no más que un mero voluntarismo. La aceptación del otro como miembro del grupo es un aspecto clave para la adopción y el compromiso de la identidad étnica. Desde el enfoque interaccionista de las fronteras étnicas Barth lo explica de la siguiente forma: Si afirman que son A, en contraste con otra categoría análoga B, esperan ser tratados como tales, y que su propia conducta sea interpretada y juzgada como A y no como B. (Barth, 1976). Para Barth los grupos étnicos no sólo se basan en el reclutamiento definitivo, sino en virtud de una expresión y una ratificación continuas. La identificación de otra persona como miembro del grupo étnico entraña una coparticipación de criterios de valoración y de juicio. Finalmente, otra posible limitante de estos modelos de medición es su localismo norteamericano. Al rastrear la repercusión de estos índices en la bibliografía en América Latina, hemos podido observar que en Costa Rica (Smith, 2002) y en México (Esteban, 2010), al menos, se han aplicado. Sin embargo, estas aplicaciones no han enriquecido demasiado o adaptado el modelo a las realidades de nuestra región.

1. La identidad étnica

1.1. Concepto

Desde una perspectiva antropológica “la identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (...) la autoidentificación del sujeto del modo susodicho requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente.” (Giménez, 2007 p.61)

El grupo de edad, grupo étnico, clase social, una región o un género son algunas de las categorías sociales más relevantes que alimentan la identidad individual. Un individuo siempre pertenece a más de uno de estos y otros grupos de pertenencia y la multiplicidad de ellos establece una distinción muy personal e irrepetible que fortalece la identidad individual.

La identidad étnica tiene múltiples significados y definiciones. Una definición genérica de etnia se piensa como “una nación desterritorializada, es decir, como una colectividad cultural (generalmente minoritaria) disociada de su territorio, consecuentemente, marginal y discriminada” (Giménez, 2000 p.53). Esta definición amplia tiene la ventaja de que en ella concurren tanto las comunidades de migrantes italianos en nueva York como una comunidad indígena en Chiapas entre muchos otros casos. Sin embargo, al mismo tiempo es muy restrictiva, porque reduce lo étnico a la condición de discriminado, es decir como un signo negativo, y omite que también es un orgullo para los miembros de esa colectividad formar parte de ella.

Para la visión sociológica de Stavenhagen, queda claro que lo étnico solamente puede analizarse en un marco histórico concreto. No se puede estudiar a un grupo étnico en sí mismo sino en sus relaciones con otros grupos étnicos y además, se debe considerar el marco político y económico en el que se desarrollan dichas relaciones, las cuales son a menudo de carácter jerárquico o estratificado. Así, Stavenhagen caracteriza algunas sociedades modernas en las que la situación étnica es claramente distinta una de la otra: a) el Estado poscolonial creado por un proceso de conquista, en el cual se mantiene una rígida jerarquía entre la clase dominante de colonizadores y sus descendientes sobre una masa de “nativos” subordinados. Un caso particular de este tipo de sociedad es la que Stavenhagen y González Casanova caracterizaron en 1965 como colonialismo interno, y que consiste en que el grupo conquistador se mezcla con la población aborígen y trata de crear una sociedad sincrética, aunque de hecho persista un sistema de estratificación étnica. Este último caso es el de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú; b) las situaciones de los estados multinacionales sucesores posteriores al desmembramiento de un imperio multinacional, que están constituidos por una nación mayoritaria y varias nacionales, lingüísticas o religiosas. Ese sería el caso de la antigua Unión Soviética; c) las sociedades sincréticas son aquellas donde el Estado moderno se legitima en un proceso de integración y amalgama de diferentes grupos étnicos, como varios países de Europa Occidental; d) finalmente las sociedades de inmigrantes, en la que los individuos de diversos países y distintos grupos étnicos adquieren residencia y ciudadanía en un país, donde su presencia contribuye a transformar una homogeneidad étnica previa. La inmigración puede llevar a la asimilación o la segregación, o una secuencia de ambas. Este es el caso de Estados Unidos y Canadá a partir del siglo XIX y, en años más recientes, de varios países europeos (Stavenhagen, 2001).

En su visión, las sociedades del tercer mundo están divididas en clases sociales y son étnicamente heterogéneas y la etnicidad india (o indígena), en los países indoamericanos, suele identificarse con un status de clase baja. “En estos países, las élites gobernantes, así como las clases dominantes, son sobre todos de origen ibérico. De hecho, se considera que los indígenas que consiguen pasar a las capas altas de la sociedad han perdido sus características étnicas.” (Stavenhagen, 2001. p.37) Esta clasificación de Stavenhagen permite comprender por qué en países como México lo étnico se reduce a lo indio o indígena, mientras que en otros países como Francia, remite a los inmigrantes y en Estados Unidos incluye a la población india, razas y migrantes según país de proveniencia. Cabe aclarar que mientras lo étnico hace referencia a una colectividad cultural desterritorializada y marginada, el término de indígena es más acotado, puesto que hace alusión a toda población autóctona, entendida como los descendientes de la población existente en el territorio que actualmente contiene a la nación antes de la conquista y que mantiene sus propias instituciones originarias. En ese sentido, la noción de indígena es comúnmente panétnica, en la medida de que incluye a más de una etnia sin hacer distinciones entre ellas. Por ello, no es lo mismo la identidad étnica, ser ñaňhú del Valle del Mezquital, por ejemplo, a la identidad indígena.

En los países de América Latina, la identidad étnica tiene un sentido fundamentalmente colectivo, en términos de población originaria o población autóctona. Sus depositarios son pueblos que se reconocen y son reconocidos como descendientes de aquellos existentes en estas tierras hace más de 500 años, antes de la Conquista. A pesar de la discriminación que han sufrido a lo largo de la historia, su identidad étnica ha perdurado hasta el día de hoy, pero no inmutable ni de forma continua. Se han documentado muchos casos de pueblos que abandonan su identidad étnica y de muchos otros que la recuperan después de haberla perdido.

El estudio de la identidad étnica en las ciencias sociales hace hincapié en el papel que juega la cultura en la perdurabilidad de los pueblos indios de México (Bonfil 1989, Florescano, 1999), mientras que para otros la identidad es algo dinámico, un proceso continuo de dicotomización entre miembros y extraños que exige ser expresado y validado en la interacción social (Poutignat, 1999).

Las diferencias antes mencionadas del significado de lo étnico entre países deben de tenerse presente en todo momento al revisar la bibliografía mundial sobre la temática de la identidad étnica. Ello sirve como un parámetro para poder discernir qué elementos de la bibliografía de otros países, como Estados Unidos, Inglaterra o Francia pueden ser aplicados a la realidad mexicana y cuales no.

El estudio de las características y componentes de la identidad étnica tiene un nivel muy avanzado en la psicología social. En este campo del conocimiento, existen en la actualidad probados modelos de medición de la identidad étnica y sus componentes (Phinney). Especialmente en Estados Unidos y en Gran Bretaña, la identidad étnica está siendo medida a través de encuestas transversales y en algunos casos longitudinales (Nandi, Platt, 2012)

Tal como lo explica Phinney, el estudio psicológico del desarrollo de la identidad étnica tiene sus raíces en el modelo de identidad de Erik Erikson. Para Erikson, la identidad se refiere a un sentimiento subjetivo de igualdad y continuidad que provee al individuo de un sentido estable de si mismo y sirve como guía para elegir en las áreas clave de la propia vida. Una identidad se desarrolla en el tiempo, comienza en la infancia, a través de un proceso de “reflexión y observación” que es particularmente sobresaliente durante la adolescencia y la

joven adultez, pero puede continuar a través de la edad adulta y se espera que llegue a una resolución o a una identidad alcanzada. Una identidad alcanzada combina identificaciones de la niñez, intereses individuales y talentos, y las oportunidades provistas por el contexto en una estructura propia unificada. Esto está asociado a numerosos indicadores de bienestar psicológico. No todos los individuos alcanzan una identidad estable, sin embargo, y el fracaso en el intento resulta en una confusión de rol y en la inhabilidad de realizar progresos hacia el compromiso significativo.

Así como la identidad personal, una identidad étnica refiere a un sentido de sí mismo, pero difiere en cuanto a que involucra un sentido compartido de identidad con otros quienes pertenecen al mismo grupo étnico. Para la psicología social, la identidad étnica contribuye de forma importante con el estado de bienestar individual; los individuos obtienen actitudes positivas provenientes de su pertenencia a los grupos que son significativos para él. Contrariamente a la identidad personal, la etnicidad **no puede ser elegida por el individuo**, tal como la ocupación; **en su lugar es determinada al nacimiento** o asignada por otros con base en el origen étnico o el fenotipo. Sin embargo, la gente elige en el sentido de que negocia con su categoría étnica asignada y con los significados que tienen su membresía en el grupo. El proceso de la formación de la identidad étnica involucra la construcción en el tiempo del sentido de uno mismo como miembro del grupo y de las actitudes propias y entendimientos asociados con la membresía al grupo.

La identidad étnica inicia en una forma rudimentaria en la niñez. Como la identidad personal, es asumida para llegar a un cambio mayor en la adolescencia y la joven adultez, a través del proceso conjunto de exploración y compromiso. Se espera que los individuos se muevan desde la difusión de la identidad étnica (ausencia de una identidad clara) ya sea hacia una hipoteca (*foreclosure*: un compromiso sin exploración) o a una moratoria (un periodo de exploración) y logro de la identidad étnica, involucrando un firme compromiso con la etnicidad propia basada en una exploración que ha dejado un claro entendimiento de la etnicidad. En la adultez, la mayoría de la gente ha adquirido una relativa estabilidad y sentido de seguridad de sí mismos como miembros de un grupo étnico, esto es, una identidad étnica alcanzada; pero pueden continuar las exploraciones de los asuntos de la identidad a través de la adultez. (Phinney, 2007)

Desde el enfoque de la psicología social, la identidad étnica es un aspecto de la identidad social, definida como una parte del autoconcepto individual que deriva del conocimiento de su membresía a un grupo social (o a varios grupos) junto con el valor y la significancia emocional adjunta a dicha membresía.

El modelo de desarrollo de la identidad étnica de Jean Phinney (1992) establece que existen tres etapas:

1. No examen de la propia identidad: en este momento la persona no se encuentra en proceso de explorar su etnicidad, y las actitudes hacia los miembros del grupo de uno pueden ser positivas o negativas.
2. Moratoria o búsqueda de la identidad étnica: hay un intento por explorar y comprender la propia etnicidad.
3. Logro de la identidad étnica: la persona se caracteriza por haber adquirido un claro sentido de la propia identidad étnica, por un compromiso hacia el propio grupo basado en el conocimiento y la comprensión desarrollada en el estadio anterior.

Un aspecto crucial de este modelo de desarrollo es la etapa de exploración, durante la cual los adolescentes buscan los significados de la membresía étnica de su grupo. Después de un pico durante la adolescencia media, es de esperar que la exploración decrezca, en tanto los adolescentes mayores se vuelven más seguros en sus identidades personal y social. La identidad étnica comprometida en la adolescencia tardía está típicamente acompañada por altos niveles de confirmación (*affirmation*) y pertenencia. Por lo que, en tanto la exploración de la identidad étnica decrece, es frecuente que la confirmación y pertenencia crecen entre la adolescencia media y la tardía.

1.2. Dimensiones

Para Phinney la identidad étnica es multidimensional y dinámica; cambia en el tiempo y según el contexto. Basada en un trabajo de Ashmore *et al* (2004), dirigido a identificar la mayor cantidad de componentes de la identidad colectiva, Phinney examina los siguientes componentes: 1) la auto-categorización, 2) el compromiso y adhesión, 3) exploración, 4) implicación conductual, 5) actitudes intragrupo (respeto privado), 6) valores y creencias étnicas, 7) importancia o prominencia de la membresía al grupo, e 8) identidad étnica en relación a la identidad nacional.

La **auto-categorización** o etiquetado, esto es, la identificación que hace uno mismo como miembro de un grupo social en particular, es considerado por Ashmore *et al* (2004) como un elemento básico de la identidad de grupo. Phinney emplea una medida de identidad étnica para verificar que el individuo que se está estudiando de hecho se auto-identifique como miembro de un grupo particular. Esto puede hacerse con una pregunta abierta o con un listado apropiado. Los individuos pueden usar diferentes auto-etiquetas o categorías, dependiendo de la situación. Está bien documentado que el individuo usa diferentes etiquetas en distintos momentos. La etiqueta que usan está influenciada por el contexto y por cómo es uno visto por los otros, de modo que la gente no puede usar fácilmente etiquetas que varían respecto a su apariencia.

El **compromiso**, o sentido de pertenencia, es posiblemente el más importante componente de la identidad étnica. El compromiso ha sido usado para definir una fuerte adhesión y una inversión personal en el grupo.

La **exploración**, definida como la búsqueda de información y experiencias relevantes de la propia etnicidad, es esencial para el proceso de formación de la identidad étnica. La exploración puede incluir un amplio rango de actividades, tales como leer y hablar con la gente, aprender prácticas culturales, y asistir a eventos culturales. La exploración es más común entre adolescentes, es un proceso que puede continuar en el tiempo, posiblemente toda la vida, dependiendo de las experiencias del individuo. La exploración es importante en el proceso porque, sin la exploración el propio compromiso puede ser menos seguro y más proclive al cambio ante nuevas experiencias.

Los **comportamientos étnicos** han sido incluidos en muchas medidas de la identidad étnica, incluida la primera versión del MEIM. La lengua hablada, la comida, la asociación con los miembros del propio grupo, son algunos ejemplos. El conocimiento y uso de la lengua étnica, en particular, ha sido considerado por algunos investigadores como un aspecto clave de la identidad étnica. Los comportamientos son acciones que pueden expresar una identidad, y los comportamientos étnicos están generalmente correlacionados con otros aspectos de la

identidad étnica. Sin embargo, afirma Phinney, una identidad étnica es una estructura interna que puede existir sin comportamiento étnico. Para la autora, por claridad conceptual, los comportamientos étnicos deben tomarse separadamente de la identidad.

La **evaluación y actitudes intragrupo**. Teóricamente un fuerte sentimiento de pertenencia a un grupo es asumido para incluir un sentimiento confortable con la propia etnicidad y tener sentimientos positivos sobre la propia membresía con el grupo. Las actitudes positivas acerca de un grupo y de uno mismo como miembro de ese grupo son importantes porque los miembros de las minorías y grupos de bajo estatus son sujetos de discriminación que pueden dar lugar a actitudes negativas intragrupo. Una perspectiva desarrollista sugiere que la formación de una identidad étnica lograda basada en el aprendizaje del propio grupo étnico y que ha realizado un compromiso con el grupo da lugar al rechazo de las miradas negativas basadas en estereotipos.

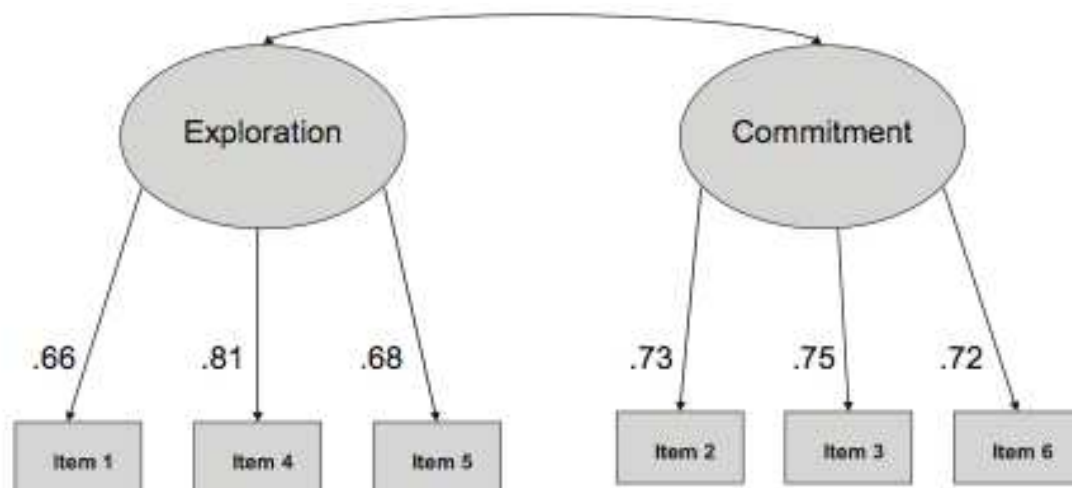
Los **valores y creencias** de un grupo étnico han sido empleados en muchas medidas de identidad étnica de un grupo específico. La evaluación de los valores y creencias requiere del uso de contenidos que difieren entre grupos. Las investigaciones que emplean estos ítems refieren que están fuertemente correlacionados con el compromiso o con el sentimiento de pertenencia. Los valores son indicadores importantes de la cercanía del individuo con el grupo. Sin embargo, no siempre existe consenso respecto a qué valores deben de ser incluidos en la escala, e incluso cuando hay acuerdo, esos valores sólo sirven para el estudio de ese grupo en particular, y no para una medida entre grupos.

La **importancia y relevancia atribuida a la propia identidad** étnica varía mucho entre individuo y entre grupos. Los miembros de grupos étnicos minoritarios atribuyen gran importancia a su etnicidad en relación a la que le otorgan los miembros de la mayoría dominante. También hay variaciones de la relevancia de la identidad étnica en el tiempo. Se ha comprobado que la relevancia de la identidad étnica es mayor para aquellos con una fuerte identidad étnica. La relevancia está asociada con un bienestar positivo para aquellos con una alta identidad étnica pero no para aquellos con baja identidad étnica.

La **identidad étnica y la identidad nacional** no siempre están negativamente correlacionadas. Una fuerte identidad étnica no necesariamente implica una débil identidad nacional y viceversa. Existe una variedad de patrones de relaciones entre las dos identidades entre los individuos.

1.3. Indicadores

Existe una versión revisada en el año 2007 de la Escala de Identidad Étnica Multigrupo Revisada (MEIM-R). La escala original contaba con 14 ítems y la revisada con seis. Los seis ítems son seis preguntas que figuran en el subcapítulo 1.4. Los ítems 1,4, y 5 valoran la exploración; los ítems 2,3 y 6 valoran el compromiso. Las opciones usuales de respuesta es una escala de 5 puntos, desde muy en desacuerdo (1) hasta muy de acuerdo (5), con 3 como posición neutral. La puntuación se calcula como la media de los ítems en cada subescala (Exploración y Compromiso) o de la escala en su conjunto. Se puede usar el análisis de conglomerados con las dos subescalas para derivar estados de identidad étnica.



Fuente: Phinney y Ong (2007)

El MEIM-R proporciona una medida concisa de los aspectos centrales de la identidad de grupo que determinan la fuerza y la seguridad de la identidad étnica, o el grado en que se ha logrado la identidad étnica. Debido a que es relativamente corto, se puede fácilmente combinar con otras medidas para evaluar otras dimensiones del constructo.

1.4. Preguntas

Las preguntas empleadas por la Escala de Identidad Étnica Multigrupo Revisada (MEIM-R), son las siguientes:

1. He dedicado tiempo tratando de averiguar más acerca de mi grupo étnico, tal como su historia, tradiciones y costumbres
2. Muchas veces hago cosas que me ayudan a entender mejor mi origen étnico
3. Muchas veces he hablado con otras personas con el fin de aprender más acerca de mi grupo étnico
4. Tengo un fuerte sentido de pertenencia a mi propio grupo étnico
5. Entiendo perfectamente lo que significa para mí pertenecer a mi grupo étnico
6. Siento un fuerte apego hacia mi propio grupo étnico

2. Identificación e identidad étnica

2.1. Concepto

Es importante diferenciar entre el concepto de identificación y el de identidad. Si bien ambos fenómenos están fuertemente relacionados, no significan lo mismo.

En este trabajo, la identificación étnica es entendida como “un momento” de la identidad étnica. Un instante en el que la identidad se materializa y se congela, como una fotografía de la identidad, que obedece a las condiciones prevalecientes en el momento en que se le hace la pregunta al individuo. Por lo tanto, la categoría estadística que identifica y

contabiliza a las etnias refleja la identidad étnica de los individuos en un momento dado, pero no sólo eso, también introduce sesgos por la forma en que está hecha la pregunta, quien, porqué y para qué pregunta. Por eso es que, para poder estudiar la trayectoria étnica a través de encuestas se necesita estudiar también la identificación del sujeto étnico.

Aunque muy rara vez se esclarezca en los textos y estadísticas nacionales, la premisa subyacente detrás de las enumeraciones realizadas a los grupos étnicos es que son poseedores de una identidad étnica. La categoría de hablante de lengua indígena, por ejemplo, es interpretada como “ser indígena” porque se asume que la lengua es un rasgo distintivo de la identidad indígena. Con más razón cuando la pregunta refiere a su pertenencia a un grupo, cultura o pueblo indígena. Puede afirmarse entonces que para contar a la población étnica se mide indirectamente la identidad étnica. Por ello es importante tener medidas directas de la identidad étnica que permitan probar mejores medidas de la identificación étnica.

“La identidad que tiene un individuo o colectividad de sí mismo es denominada autoidentificación, mientras que la identidad que “los otros” le reconocen a ese individuo o grupo se denomina heteroidentificación (Melucci citado por Giménez, 2007 p.91). La discordancia entre la auto y heteroidentificación es una de las fuentes de conflicto que busca el reconocimiento de la propia identidad por parte de los grupos dominantes de la sociedad y de sus instituciones.

La heteroidentificación, en principio, es un hecho empíricamente observable, un hecho público y consumado, a diferencia de la autoidentificación que puede ser una idea o sentimiento latente que nunca se ha manifestado o exteriorizado. La identificación de los grupos étnicos que hace el Estado por ejemplo, a través de las estadísticas nacionales, es un ejemplo de dicha heteroidentificación. En este ejemplo, la identidad se materializa en una categoría social institucionalizada la cual es empleada para definir quiénes son las personas que constituyen ese grupo, que tienen derechos y obligaciones especiales. Es por eso que dicha categoría figura normalmente en leyes, políticas, censos y encuesta nacionales.” (Vázquez, 2013 p.61)

2.2. Dimensiones

La **autoidentificación**, también denominada pertenencia por autoadscripción, es una forma de identificación étnica basada en subjetividad del informante. Se basa en la declaración espontánea del individuo respecto a su pertenencia o adscripción étnica.

El **idioma hablado**. Es común atribuirle a la lengua hablada el carácter preponderante entre las demás manifestaciones de apego a la cultura. Además es considerado como un aspecto objetivo porque apunta a la práctica de un elemento estructural de la cultura.

El **origen étnico**. Consiste en la identificación de la pertenencia de los antepasados del informante. No debe ser confundido con el lugar de nacimiento, ciudadanía o nacionalidad. Debe tenerse en cuenta que esta dimensión de la identificación no permite por sí sola determinar la identidad étnica de la persona, ya que capta a las personas que tienen ascendencia étnica independientemente de si se consideran pertenecientes o no.

La **ubicación geográfica**. Consiste en identificar la adscripción étnica del individuo con base en su residencia en áreas previamente delimitadas donde se conoce que habita población mayoritariamente perteneciente a una o varias etnias.

Además del idioma hablado existen otras **prácticas culturales** como el uso del calzado, la alimentación o la vestimenta tradicional. Estos criterios de identificación responden a una tradición etnológica que asociaba la identidad a una lista de rasgos culturales visibles y objetivos. Comparte la misma limitación con la lengua hablada, el origen étnico y la ubicación geográfica, consistente en que no puede ser usada como único criterio único de identificación étnica.

La **raza**. Se basa fundamentalmente en el color de la piel o en el origen del individuo. Para los fines del presente estudio, se optó dejar fuera esta dimensión por el efecto negativo del racismo en la omisión de la autoidentificación racial.

2.3. Indicadores

La autoidentificación puede estar asociada a un pueblo; a una cultura o a un grupo. La elección de este indicador es un asunto delicado puesto el empleo de uno u otro en una pregunta puede arrojar resultados sustancialmente diferentes. Una de las razones por las cuales las medidas de población indígena autoadsrita pueden variar entre los países o en el mismo país de un censo al otro, es la forma de la pregunta. Según la literatura especializada, existen fraseos que generan reacciones positivas como los referidos a la “cultura”, como en el caso del censo mexicano del 2010 en el que pregunta: “de acuerdo con la cultura de (NOMBRE), ¿ella (él) se considera indígena? Estas preguntas producirían una sobredeclaración por “adhesión de simpatizantes a la causa indígena”, mientras que las preguntas directas sobre “pertenencia a pueblos indígenas y a cuáles de ellos” podrían generar reacciones negativas ya sea por prejuicios o por negación de la identidad y, por tanto, conducir a una subdeclaración (Peyser A. y Chackiel J., 1999)

El idioma como dimensión de la identificación también tiene distintos indicadores. Los principales son: la lengua hablada; la lengua materna o con la que aprendió a hablar; la comprensión de la lengua y; tipo de espacios, público o privados, donde habla su lengua.

El origen étnico ha sido poco practicado como una dimensión de la identificación étnica. Existen referentes, sin embargo, en los que se emplea como indicador la condición de hablante de lengua indígena de los padres y de los abuelos.

2.4. Preguntas

En América Latina existen muchas preguntas diferentes asociadas a cada uno de los indicadores antes expuestos. Se tiene un conocimiento detallado de ellas y repetirlas en este espacio excedería el tamaño máximo permitido para la ponencia. Para conocer la heterogeneidad de preguntas realizadas en los censos de la región en la ronda del 2000 así como un excelente análisis de la inclusión del enfoque étnico en los censos, leer a Susana Schkolnik (2009).

3. Determinantes de la pérdida de la identidad étnica

3.1. Concepto

El estudio de los factores determinantes de la pérdida de la identidad étnica es una tarea que está aún pendiente de ser realizada. A partir de una revisión bibliográfica, los elementos o fenómenos que pueden ser interpretados como las causas de la pérdida de las lenguas indígenas en México, muestra que existe una vasta bibliografía de la antropología mexicana que aporta elementos conceptuales o referencias empíricas de casos específicos sobre factores que pueden ser pensados como determinantes de la desaparición de las lenguas indígenas.

En estos textos, a veces es difícil de separar la pérdida de la lengua indígena de la pérdida de la identidad indígena. Ambos fenómenos son diferentes aunque en muchos casos coexisten o coinciden en el individuo o la comunidad. La identidad indígena, o cualquier otra identidad, no es la simple suma de rasgos objetivos y subjetivos que la pongan en evidencia, sino una relación dinámica e interactiva con el contexto social que la limita y al mismo tiempo incide en la intensidad de su exaltación. La lengua indígena sólo es uno de los rasgos objetivos de la identidad indígena, y aunque es muy importante en la transferencia de valores, sentimientos y conductas, no es necesaria ni suficiente para identificar a un individuo o grupo como indígena. De hecho, muchas comunidades conservan dicha identidad aunque la lengua ha desaparecido por completo y viceversa, existen muchos individuos que hablan una lengua autóctona pero no se adscriben como indígenas.

Un marco explicativo de la pérdida de la identidad indígena y del uso de sus lenguas, tal vez uno de los más aceptados en la literatura antropológica en México, es aquel que la percibe como resultado de la discriminación de la cultura dominante sobre el grupo subordinado (Bonfil, 1989. p.46, Chamoreau, 1996. p. 3; Romer, 2006). Varios autores coinciden en que la discriminación puede generar que los indígenas se convenzan de su inferioridad frente a la sociedad dominante o colonial y que por ello acaben renegando de su origen indígena y adopten una identidad distinta. Cabe hacer la anotación de que éste enfoque define la relación interétnica como una relación conflictiva y de dominación colonial que lleva al etnocidio y a la desindianización, a diferencia de otros enfoques que aparentan ser ideológicamente más “neutros” como el de la aculturación (el proceso de adquisición de competencias y valores modernos) entendido como un proceso histórico ineludible cuando se da el contacto estrecho con otra sociedad que posee una cultura distinta.

Otra conclusión general obtenida del ejercicio de revisión bibliográfica es que la pérdida de la transmisión intergeneracional de la lengua indígena es un fenómeno multidimensional. Dentro de los elementos reconocidos como factores de pérdida de la lengua indígena se mencionan con más frecuencia los siguientes: a) la migración rural-urbana; b) los modernos medios de comunicación (televisión y radio); c) la discriminación y; d) la escuela (Chamoreau, 1996; Romer, 2006; Aguirre Beltrán, 1987; Bonfil, 1989). La escuela, en tanto instrumento de socialización por excelencia en la cultura nacional que se impone sobre la influencia de la cultura indígena que se transmite en el hogar (Romer, 2006 p.142).

También se mencionan factores “internos” o “primordiales” del individuo indígena de los hijos nacidos en las ciudades, como son: aculturación, la violencia, los conflictos, el alcoholismo, la falta de comunicación y el autoritarismo de los padres. Estos pueden limitar o impedir una buena relación entre padres e hijos y por lo tanto el rechazo de los hijos respecto a su condición étnica (Romer, 2006).

El enfoque estructuralista considera que las realidades étnicas disimulan un conflicto de clases y postula que las diferencias étnicas desaparecen si las condiciones sociales disuelven los antagonismos de clase que las sostienen (Balibar, Wallerstein, 1988. p258; Delaunay, 2003 p. 244). Bajo este enfoque, es de esperar que la movilidad social ascendente del indígena o la igualdad de condiciones sociales con los no indígenas sea un determinante de la pérdida de la identidad y eventualmente, de la lengua autóctona.

Si se imaginan estos factores determinantes desde un enfoque diacrónico, es claro que muchos de ellos ocurran simultáneamente o se vayan sobreponiendo unos a otros en el curso de una trayectoria biográfica ideal. Por ejemplo, dado que la movilidad social ascendente es muy difícil de lograrse en las comunidades indígenas, dado el nivel de precariedad de los mercados laborales locales, las personas que logran escalar un estrato social superior normalmente han estudiado y han migrado a una ciudad o al extranjero, el tiempo suficiente para conseguir un buen empleo. Esta situación implica el triple efecto de la escolaridad, la migración permanente y la movilidad social. En la medida que el individuo adquiere mayor estatus, las personas que conforman su entorno social dejan de identificarlo como indígena y menos frecuentemente recibe un trato discriminatorio. Es factible que alguien en esa situación tuviese temor de arriesgar la aceptación social recientemente adquirida al interior del grupo hegemónico insistiendo en afirmar una identidad étnica estigmatizada.

Otros factores en la pérdida de la lengua son los lingüísticos, es decir características de la estructura misma de la lengua que son interpretados por los lingüistas como signos del proceso de su debilitamiento sistémico y su desaparición. Es decir, el uso de sonidos o recursos lingüísticos extraídos del español e incorporados en la lengua autóctona con una frecuencia excesiva que la desvirtúa por completo. No deben confundirse estos elementos lingüísticos con los determinantes de la pérdida de la lengua, es decir, con las causas; si no que son parte de las consecuencias, es decir, es una forma de observar el proceso mismo de desaparición de la lengua. Otro fenómeno análogo sería, por ejemplo, los grados de conocimiento y uso de la lengua. Entender una palabra no es lo mismo que ser un hablante de una lengua, o usar la lengua únicamente con el o la cónyuge no es lo mismo que emplearla en los trámites oficiales, en el trabajo, en la escuela y en el conjunto del ámbito público y privado. Todos estos y otros problemas asociados con el proceso mismo de la pérdida intergeneracional de la lengua son intrínsecos a él. Muestran el grado de vitalidad de la lengua, pero no son los factores determinantes de la pérdida. El concepto de vitalidad lingüística incluye a la pérdida de la transmisión intergeneracional de la lengua, pero no se reduce a éste fenómeno.

3.2. Dimensiones

Discriminación étnica. La discriminación consiste en dar trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos étnicos, raciales, religiosos, políticos, etc. Un enfoque importante es el basado en los derechos. Para este enfoque la discriminación es negativa en las personas que la padecen por que origina la pérdida de derechos y la desigualdad para acceder a ellos. Cuando el origen del trato excluyente es la etnia u origen indígena, se habla de discriminación étnica. En ese caso, además de todos los derechos humanos y constitucionales comunes a todos los ciudadanos, esta población también es discriminada cuando es excluida del libre acceso a sus *derechos indígenas*. Desde el enfoque de los derechos, la discriminación étnica es un factor de pérdida de la identidad indígena cuando origina sobre un indígena (o un grupo) la pérdida de su derecho a identificarse como tal. Las prácticas discriminatorias pueden

provenir de del estado o del gobierno; de grupos u organizaciones o incluso de familiares, compañeros de trabajo o vecinos.

Movilidad territorial. Puede ser concebida como cualquier desplazamiento geográfico que efectúan las poblaciones humanas. Incluye la migración, los movimientos intraurbanos cotidianos, movimientos de retronó, movimientos temporarios, movimientos circulares, estadías de larga duración, desplazamiento en el marco de redes empresariales. Junto con el traslado geográfico, el migrante experimenta movilidad ocupacional y profesional, movilidad social y cultural. El desplazamiento implica un cambio de formas de vida y del tipo de relaciones sociales dominantes; pero además un cambio de posición en la estructura social global. Al ser distintos los modos de trabajar y de ocupar el tiempo libre, los sistemas de valores y formas de concebir y representar la realidad social, el mundo y la vida en general, la migración supone cambiar de contexto material y moral de referencia, recorrer una distancia cultural, es decir realizar una cierta movilidad cultural (Perez Diaz citado en Ortiz de D'Arterio)

Movilidad social. Es el movimiento en la posición económica, social y política de un individuo. También es concebida como los cambios en la estratificación social ocurridos comparativamente entre dos generaciones. Cuando los padres ocuparon una estrato social inferior al de los hijos se dice que hubo una movilidad social ascendente; por el contrario, cuando los padres ocuparon una estrato superior al de los hijos, entonces la movilidad fue descendente, y; en el caso de no haber cambios intergeneracionales no hay movilidad social. La movilidad social intergeneracional ascendente es un factor de pérdida de la identidad demográfica.

La **educación pública**, particularmente a nivel básico (de preescolar hasta secundaria), es un instrumento de socialización en la cultura nacional y de formación de ciudadanos. La noción de ciudadano fue, particularmente hasta 1978 cuando fue creada la Dirección General de Educación Indígena, étnicamente indiferenciado. Ha influido históricamente en la pérdida o debilitamiento de las lenguas indígenas, en la discriminación étnica y en la pérdida de la identidad indígena.

Los **medios de comunicación masivos** son en la actualidad, según la teoría de la difusión de innovaciones, los canales de transmisión más rápidos de las ideas innovadoras, las cuales a su vez son un elemento de cambio social. La propagación cotidiana de los valores e ideas de la cultura hegemónica en México a través de los medio de comunicación son, en principio, un factor de cambio social y de pérdida de la identidad indígena en la medida de estos pueblos tengan acceso por más tiempo a los medio masivos de comunicación.

Debilitamiento lingüístico es lo contrario a la vitalidad lingüística. La vitalidad lingüística puede ser evaluada a través de los siguientes factores: 1) Transmisión intergeneracional de la lengua; 2) Número absoluto de hablantes; 3) Proporción de hablantes en el conjunto de la población; 4) Cambios en los ámbitos de utilización de la lengua; 5) Respuesta a los nuevos ámbitos y medios; y 6) Disponibilidad de materiales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua (UNESCO, 2003). El factor más utilizado para evaluar la vitalidad de una lengua es el de si se transmite o no de una generación a la siguiente. El debilitamiento de la lengua autóctona es un factor asociado a la pérdida de la identidad indígena.

3.3. Indicadores y preguntas

Las seis dimensiones que se acaban de revisar (discriminación étnica, movilidad territorial, movilidad social, educación pública, medios de comunicación masivos y debilitamiento lingüístico) han sido objetos de medición en infinidad de instrumentos heurísticos con muy distintos propósitos, sin embargo, casi nunca como dimensiones de la pérdida de la identidad indígena. La formulación de indicadores y preguntas útiles a nuestro propósito con base en ellos es una tarea que exige cuidados especiales, que rebasan el tiempo y el espacio que exigen la presentación de la presente ponencia. Valga decir, para finalizar, que la bibliografía citada ofrece importantes pistas para continuar con la tarea que ahora queda inconclusa, por lo que se continuará investigando en lo que se considera es la dirección correcta.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo (1987) *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en México: Mestizoamérica.* (México: Instituto Nacional Indigenista)

Ashmore, R., Deaux, K., y McLaughlin-Volpe, T. (2004). “An organizing framework for collective identity: Articulation and significance of multidimensionality” en *Psychological Bulletin*, 130, 80–114.

Balibar, Etienne y Wallertein Immanuel (1988) *Race, nation, clase, les identitiés ambiguës.* (Paris: La Découverte)

Barth, Frederik (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras* (México: Fondo de Cultura Económica)

Blanco, Mercedes (2011) “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo” en *Revista Latinoamericana de Población*, Año 5, Número 8.

Bonfil Batalla, Guillermo (1989). *México profundo. Una civilización negada* (México: Grijalbo, Interdisciplina)

Chamoreau, Claudine (1996) “Falta de transmisión y Revitalización actual: La problemática del phurhépecha “ en *Chicomóztoc* 7. pp. 71-94

Courgeau, Daniel y Lelièvre, Eva (2001) *Análisis Demográfico de Biografías* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano)

Delaunay, Daniel (2003) “Identidades demográficas del poblamiento y de los pueblos indígenas. Un análisis contextual” en F. Lartigue, y A. Quesnel, (eds.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, México, CIESAS, IRD, Miguel Ángel Porrúa.

Erikson, Erik (2006) “Ocho edades del hombre”, en Pérez Olvera, Mario (Comp.) *Desarrollo de los adolescentes III Identidad y relaciones sociales. Antología de lecturas.* (Consultable en Internet: files.odontomoya.webnode.cl/200000090-1191f128be/erikson.pdf)

Esteban, Moisés (2010) “Propiedades psicométricas y estructura factorial de la Escala de Identidad Étnica Multigrupo en español (MEIM)” en Revista Latinoamericana de Psicología [en línea] 2010, 42 (Sin mes) : [Fecha de consulta: 22 de marzo de 2014] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80515851005>> ISSN 0120-0534

Florescano, Enrique (1999) Memoria indígena (México: Taurus, Pensamiento)

Giménez, Gilberto (2000) “Identidades étnica: estado de la cuestión”, en Leticia Reyna (Coord.) Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI. México: CIESAS, INI, Miguel Ángel Porrúa.

Giménez, Gilberto (2007) Estudios sobre la cultura y las identidades sociales (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes)

Nandi, Alita y Platt, Lucinda (2012) “Developing ethnic identity questions for Understanding Society” en Longitudinal and life course studies, Vol. 3 , Issue 1.

Ortíz de D’Arterio, Patricia. La movilidad territorial de la población en los contextos rurales. Una revisión teórica. Consultado el 17 de junio de 2014. Disponible en Internet: http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/cehim/jornadas_antrop/movilidad%20territorial%20de%20la%20poblaci%F3n%20en%20los%20contextos%20rurales.pdf

Paul Lazarsfeld, “De los conceptos a los índices empíricos”, en Raymond Boudon y Paul Lazarsfeld. 1973. La metodología de las ciencias sociales, Barcelona, Editorial Laia. Vol. I.

Peysner, Alexia y Juan Chackiel (1999) “La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América, Latina”, en América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000, CEPAL, Serie Manuales, Santiago de Chile.

Phinney, Jean (1992). “The Multigroup Ethnic Identity Measure: A new scale for use with diverse groups” en Journal of Adolescent Research, 7, 156– 176.

Phinney, Jean S. y Ong, Anthony D. (2007) “Conceptualization and Measurement of Ethnic Identity: Current Status and Future Directions” en Journal of Counseling Psychology 2007, Vol. 54, No. 3, p. 271–281

Poutignat, Philippe, Streiff-Fénart Jocelyne (1999). Théories de l'ethnicité. (Paris : Presses Universitaires de France, Le sociologue)

Roberts, Robert, Phinney, Jean, Masse, Louise, Chen, Y., Roberts, Catherine. y Romero, Andrea (1999) “The structure of ethnic identity in young adolescents from diverse ethnocultural groups” en Journal of Early Adolescence, 19, 301– 322.

Romer, Marta (2006) “Algunos enfoques teóricos para el estudio de la identidad étnica individual en el medio urbano” en Dimensión Antropológica, Año 13, Vol. 37, mayo/Agosto, 2006.

Schkolnik, Susana (2009) “La inclusión del enfoque étnico en los censos de población de América Latina” en Notas de Población No. 89

Smith, Vanessa (2002) “La Escala de Identidad Etnica Multigrupo (EIAM) en el contexto costarricense” en Actualidades en Psicología [en línea] 2002, 18 (Sin mes) : [Fecha de consulta: 22 de marzo de 2014] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133218158004>>

Stavenhagen, Rodolfo (2001) La cuestión étnica (México: El Colegio de México)

UNESCO (2003) *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*. Paris: UNESCO. CLT/CEI/DCE/ELP/PI/2003/1 p. 23 (Disponible en Internet: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/LVE_Spanish_EDITED%20FOR%20PUBLICATION.pdf)

Vázquez, Germán (2013) “La demografía y la identidad étnica” en Galicia, María Angélica (Coord.) *Identidades en perspectiva multidisciplinaria. Reflexiones de un concepto emergente* (México: UNAM, Plaza y Valdés)